

LA AMENAZA Y LA GLORIA

PETER MEDAWAR

EDITORIAL GEDISA, BARCELONA, 1993

Este libro es una selección de trabajos de Peter Medawar publicados en diferentes medios. Tiene un contenido muy variado y heterogéneo, ya que la compilación fue realizada después de su muerte, con la finalidad de rescatar los trabajos de quien fuera un brillante científico, un activo conferencista y un ameno escritor. Como los ensayos no estaban destinados a ser publicados en un solo volumen, hay ciertas repeticiones que resultan inevitables, pero que no oscurecen el objetivo de la compilación del material, que es dar a conocer las experiencias e ideas de Peter Medawar a lo largo de su vida, a través de artículos sólidos, escritos con su habitual intensidad de propósito, claridad de estilo y sobre todo buen humor.

Desde mi punto de vista, los capítulos más interesantes y sobresalientes son el VI "La ultraelite de la ciencia" y el VII "El fraude científico". En el primero de ellos, Peter Medawar aborda el tema tan polémico de los diversos premios que se otorgan a los científicos más destacados en las diferentes áreas. Analiza el libro de la profesora Harriet Zuckerman, *Scientific Elite: Nobel Laureates in the United States*. En él, la autora considera que los galardonados con el Premio Nobel son una "ultraelite" de la ciencia; describe detalladamente la índole de las investigaciones que eventualmente se consideran dignas de dicho premio. Además, esta destacada socióloga considera, a lo largo de su análisis, que "un puesto encumbrado sin frutos importantes no es suficiente". Destaca que un candidato debe ofrecer a la comunidad científica resultados concretos para ser tomado en serio.

Un punto central en el análisis es el lugar donde se realizaron las investigaciones: más de la mitad de los Premios Nobel ha sido otorgada a norteamericanos. Incluso la autora describe de forma amena cómo las instituciones compiten por el mérito de poseer un premio de tal magnitud y va más lejos aún, al abordar los errores que ha habido en la adjudicación de los mismos.

Peter Medawar, quien por cierto fue merecedor del Premio Nobel de Medicina en 1960 por sus trabajos en trasplante de tejidos, confiesa abiertamente su inclinación por el capítulo del libro de la profesora Zuckerman intitulado "Después del premio", donde se aborda el impacto de éste en quienes lo reciben. De manera un poco sarcástica, menciona que "Alfred Nobel se habría consternado al pensar en la posibilidad de que un premio destinado a librar a





sus beneficiarios de las garras de la necesidad, les quitaba todo incentivo para continuar con la investigación científica" Aquí Medawar comenta la experiencia directa que tuvo con algunos Premios Nobel, y aclara que hay científicos que tras completar la tarea por la cual les otorgaron el Nobel, continúan emprendiendo investigaciones dignas de otros premios; sin embargo, también conoció investigadores ubicados en el extremo opuesto, que abandonaron la investigación y se dedicaron a viajar por el mundo, dando conferencias ambiguas que nadie comprendía, o incluso, como enfatiza el autor, que "no trataban sobre nada". No obstante, "es improbable que un laureado Nobel publique trabajos indignos después del premio, y es posible que publique poco para que nadie sospeche semejante cosa". Esta afirmación la hace Medawar no sin antes imprimir un sutil sello sarcástico al abordar el aspecto de las publicaciones en científicos que han sido premiados.

No menos interesante es el capítulo "El fraude científico", en el cual Peter Medawar manifiesta que, desde su punto de vista, el principal motivo para hacer trampa en la ciencia, no es la autopromoción de los científicos, sino el afán de obtener reputación y la estima de otros investigadores. Medawar cree que el escrutinio de todos los hallazgos científicos, especialmente de los propios, es el objetivo tácito del progreso científico; sostiene que sin este escrutinio la ciencia naufragaría, aunque esto también podría suceder si predominara una atmósfera de incredulidad.

Un ejemplo de fraude científico es el que nos narra Medawar en el capítulo VIII, "El extraño caso de los ratones pintados". Analiza el caso del Doctor William Summerlin, quien afirmó que por medio del cultivo de tejidos se podía realizar un injerto de piel o de córnea a partir de un miembro de la misma especie, o aun de otra. Este hallazgo conmocionó a todos los clínicos e investigadores del campo, porque se abría la posibilidad de desarrollar al máximo la cirugía de reemplazo y reparación, ya que este último es el único tratamiento adecuado para las quemaduras extensas o excoiraciones.

Sin embargo, Summerlin describía muy superficialmente la metodología que empleaba y, en consecuencia, sus experimentos no pudieron reproducirse en diversos laboratorios del mundo, despertando sospechas; posteriormente se descubrió el engaño. El aspecto interesante de este capítulo es la interpretación que Medawar hace de la conducta de Summerlin en diferentes ámbitos: profesional, personal, laboral e incluso psicológico.

En general, el diverso contenido temático del libro invita a profundizar en su lectura y a reflexionar sobre aspectos tan variados como el papel que juega la creatividad en la ciencia, las relaciones entre ciencia y civilización, la filosofía de Karl Popper y la cuestión de la experimentación con animales en un instituto de investigaciones médicas, por mencionar algunos.

En conclusión, creo que estamos ante un libro altamente recomendable, en el que hay un balance perfecto entre los aspectos más generales del tema y el análisis detallado de cuestiones particulares e incluso centrales de las tareas de los científicos y los problemas que les competen.

Amira del Rayo Flores Urbina

LA BANDA DE HOMÍNIDOS

DELTA WILLIS

EDITORIAL GEDISA, BARCELONA, 1992

Los áridos terrenos de Kenia y Tanzania han guardado para el hombre moderno indicios de su ascendencia. Un pequeño fragmento del esqueleto de un homínido, el rastro de unas pisadas o algún instrumento, constituyen los elementos que han perseguido las "bandas" de investigadores por ya más de cien años. La paciente búsqueda en cientos de hectáreas de polvo y piedras entrega lentamente el registro fósil de la humanidad. En 1891 Eugene Dubois encontró al célebre hombre de Java. En 1924 Raymond Dart descubrió el primer australopiteco. L.S.B. Leakey y Mary Leakey iniciaron sus investigaciones en Kenia en 1930, veinte años después, realizaron sus hallazgos más importantes: un cráneo de Zinjantropo y partes de un cráneo del *homo habilis* ambos provenientes de la garganta de Olduvai.

El relato de las controversias y formas a veces casuales en que se han dado los hallazgos fósiles del hombre y sus parientes evolutivos, constituye una de las grandes aventuras de la ciencia contemporánea. Sólo imaginar pasar grandes temporadas de la vida con la mirada al piso caminando lentamente, paseando los ojos sobre las piedras y pequeñas salientes, siempre agachado, mirando, buscando; los páramos pedregosos, las noches solitarias, polvorientas, silenciosas, llenas de significado, la espera del próximo día en que la búsqueda continuará. Éste es un relato en que el cazador se parece a su presa, investigadores organizados en bandas de nómadas recolectores. Quizá el hombre en nada ha cambiado a lo largo de milenios, antes su búsqueda era para satisfacer sus necesidades inmediatas; ahora sólo pretende satisfacer su curiosidad.

Delta Willis ha perseguido a la banda de buscadores durante varios años —los observadores también son observados. Viajó al África para participar activamente en el trabajo de investigación paleontológica; su profundo

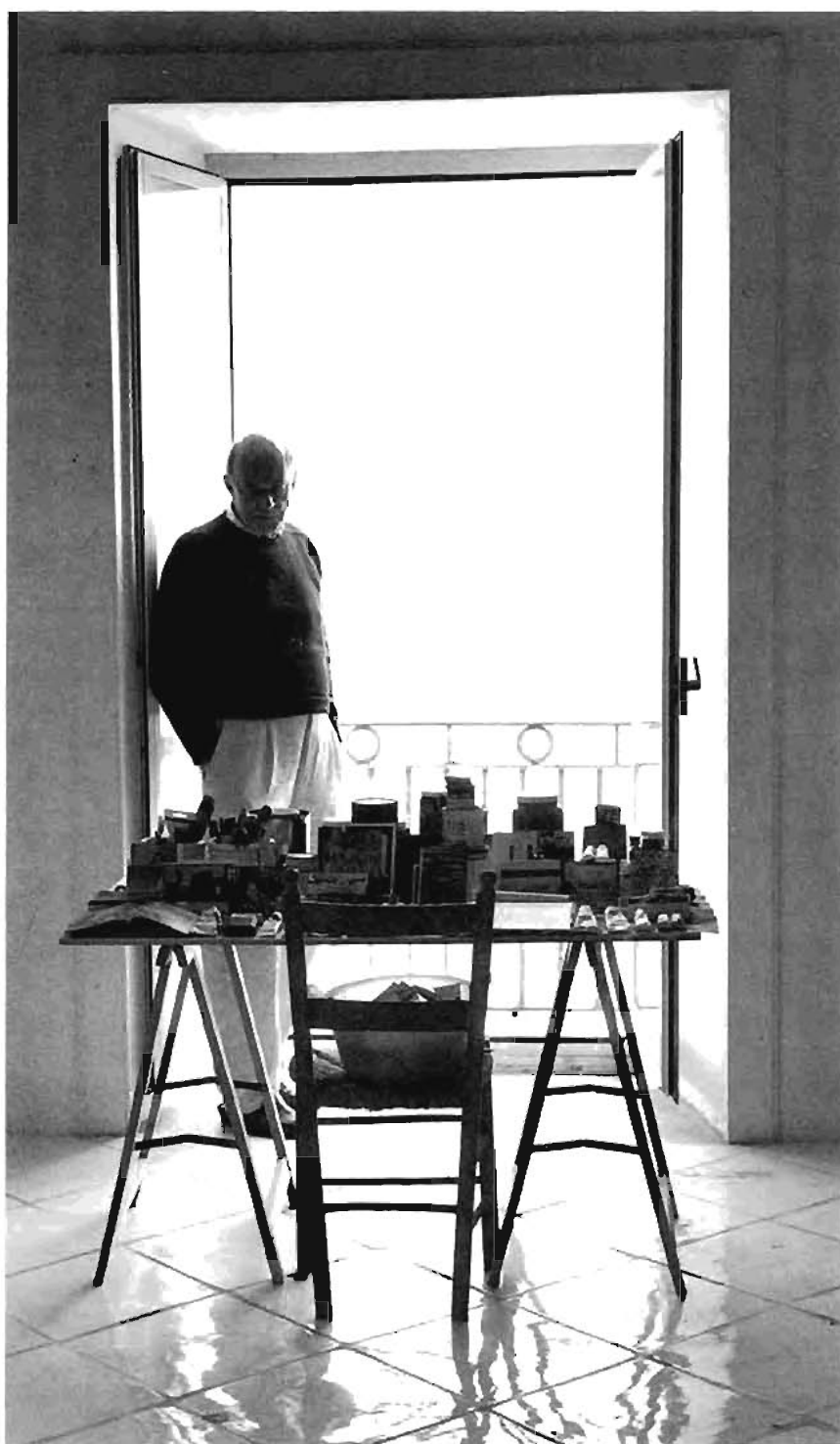
conocimiento del registro fósil y de los autores intelectuales de las teorías modernas de la evolución, asociado con su carácter de periodista, le dan una visión fresca y desinteresada del problema de la evolución del hombre. Ha sido testigo de diversos hallazgos y de importantes disputas; Donald Johanson y Richard Leakey personifican en ambos casos los episodios más sobresalientes de esta historia en los últimos tiempos.

La forma en que se ha dado la evolución y la ubicación de los diferentes restos fósiles en nuestro árbol genealógico es el pretexto para que estas dos personalidades debatan como monos alfa de la banda en busca de la preponderancia de sus ideas. Delta Willis discute con profundidad en torno a diversos problemas de la teoría de la evolución, incluyendo las diversas interpretaciones existentes sobre el significado de los fósiles, la posibilidad de que hayan coexistido

varias especies de *homo*, las genealogías del hombre, el equilibrio puntuado como mecanismo de la evolución, el cladismo y la genética. En el libro las ideas aparecen indisolublemente unidas a sus autores, lo que les confiere una calidad especial y hace de éste un texto sobre la evolución y los caminos del saber. Lamentablemente, por momentos el relato resulta anecdótico; tal es el caso del encuentro entre Stephen Jay Gould y Richard B. Leakey en la bóveda de los homínidos. Sin embargo el carácter que la autora ha dado a su libro permite leerlo con facilidad y para los "no iniciados" ofrece una visión completa del conocimiento sobre la evolución, sus mecanismos y los principales problemas teóricos y experimentales en el campo. Diría yo que su gran virtud es que trata de manera directa el proceso de generación del conocimiento y plantea claramente los problemas aún no resueltos en este campo.

Enrique Soto Eguibar





CY TWOMBLY

Nacido en 1928, en Lexington, Virginia, quedó unido con el sur de los Estados Unidos durante la primera etapa de su desarrollo artístico. Un segundo momento de su formación se produce en el ambiente cultural neoyorquino de los años cincuenta, en estrecho contacto con sus amigos Robert Rauschenberg y Jasper Johns. Desde 1957 vive en Italia.

La obra de Twombly forma un puente entre Europa y América de posguerra, y mantiene hasta hoy su lugar como única conexión entre tradiciones tan encontradas como son el expresionismo abstracto y el arte conceptual.